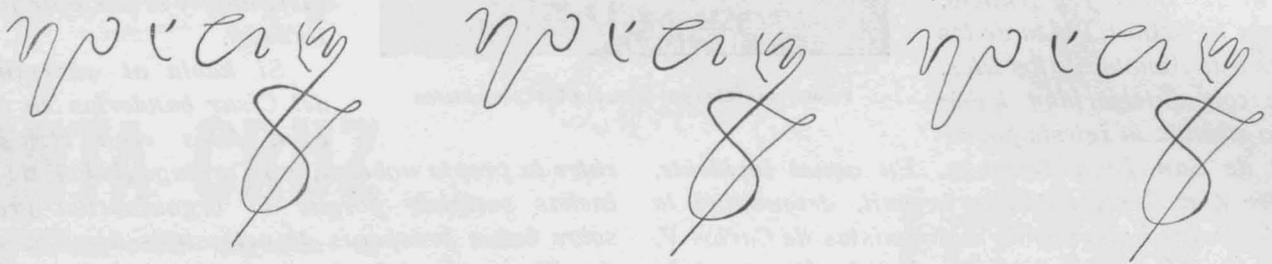


casar igualmente en su tenaz resistencia de Toledo, posterior a la ejecución de los jefes comuneros. El Doctor Marañón supone que D.^a María de Pacheco, recio temperamento, imperante sobre el débil de Padilla, fué quien impulsó a éste a la rebelión, ensangrentando su destino.

Carlos V, con su gran visión política, perdonó a Toledo su alzamiento contra él. Es lamentable que Toledo no haya conservado el histórico pergamino imperial. El Ayuntamiento se le cedió al Museo de Infantería cuando lo organizó en el Alcázar el Teniente Coronel D. Hilario González, y luego esa ins-

titución pasó a formar parte en Madrid del Museo del Ejército.

Toledo, siendo adicta desde entonces a Carlos V, alcanzó el alto rango imperecedero de CIUDAD IMPERIAL, con todos los beneficios que había de reportarle. Con D. Juan de Padilla no habría tenido más que un hijo insigne. Lo que hoy sigue siendo para la ciudad, sin menoscabo de lo que Toledo debe al Emperador y del homenaje tributado aquí, con la adhesión de todo el pueblo toledano, a su excelsa memoria, además de su permanente recuerdo plasmado en piedras monumentales.



“TEMPO FINITO”

1539. Año triste. Toledo.

El Emperador, disgustado, ha tenido que disolver las Cortes el día 1.º de Febrero. Los grandes gastos de la guerra han hecho decir a alguien:

¡—Moderar la espada, señor!

El Emperador tuvo que constestar casi gritando:

—¡Recordad, Condestable de Castilla, que sólo tres años hace, en la Sala del Consistorio del Vaticano, fuí yo, vuestro Emperador, quien tuvo que acabar diciendo una vez y tres que quería paz, que quiero paz y que querré siempre paz! Nadie en Europa me siguió como cristiano. Por el contrario, se coaligaron con el turco.

El Emperador, fatigado, se retira a descansar al Monasterio Jerónimo de la Sista. Contempla Toledo.

—«Es triste gobernar»

«Mansa y retraída más de lo que fuera menester; honesta, callada, devota, discreta y no entrometida».

De Tiziano existe un retrato de la Emperatriz Isabel que sobrecoge. La belleza es absoluta y universal. Rasgos finos, despejados, marfileños.

Manos mórvidas, calientes. La izquierda sostiene un libro entreabierto.

Un paisaje crepuscular verdiamarillo de firmamento, de floresta espesa y montaña umbría, se deja ver a través de una ventana.

* * *

1539. Año triste del Emperador en Toledo.

El César pierde la única ternura, el único amor, el grande consuelo, la «sola compañía» leal.

Primero de Mayo.

Desde el Palacio de Fuensalida, los cerros que circundan Toledo, por el Tajo, se ven teñidos de oro y verde.

—Señor, cuidar de Felipe. Es duro y es frío...

—No es defecto, Isabel, de ambas cualidades necesitará.

—Pero señor... la paz... la paz...

—Descansad, señora... la paz no debiera llegar nunca...

Mil campanas conventuales y de monasterios redoblan a muerte. Toledo cortesano invade el recinto imperial.

Toledo, triste testigo de tantas cosas, ha visto morir a la muy amada esposa del César. Tenía 38 años.

El Emperador, fatigado, se retira a descansar al Monasterio Jerónimo de la Sista.

—«Es triste gobernar sin dulzura de mujer».

Toledo se llevó todo.

—«¡Llévese el vendaval las casas de Fuensalida!».

El Emperador, más tranquilo; contempla a sus pies la Corte.

Todo es hipotético.—F.

